

Si tuviéramos Fe...

No sabemos muy bien qué es tener fe. Nos inquieta mucho la duda, no ver claro, y nos cuestionamos sobre preguntas que antes teníamos claras.



«Tengo dudas de fe», decimos acusándonos. Como si no fuera normal. «La duda no tiene nada de alarmante». La fe consiste en buscar, preguntarse, estar a la escucha, no como quien ya ha llegado. La fe es un talante, un estilo de vida. Tiene mucho que ver con la capacidad de creer lo inesperado, con la capacidad de sorpresa. No es cumplir normas.

Es fiarse de Él, del Dios de la vida, un Dios que cree en el ser humano, mucho más de lo que creemos nosotros, cree en mí y en ti, invitándote a un comienzo nuevo cada mañana.

Es un pecado contra la fe vivir resignados, sin descubrir el secreto de este momento, sin pensar que estamos aquí para redescubrir la alegría en nosotros y en los demás.

Hay cristianos que demuestran un gran sentido fatalista del ser humano: todo está mal, son pesimistas, no tienen sentido del humor para mirarse a sí mismos y dar otro aire a las cosas. Agarrados, encogidos por miedo o falta de imaginación.

Me maravillan esas personas que demuestran una inquebrantable fe en el ser humano, que, igual que Dios, se muestran siempre esperanzados respecto a las posibilidades de los otros, como Wilma Rudolph... ..

Ella era la número 20 de 22 hermanos, de una familia pobre de color de Tennessee. A los dos años contrae polio. Su madre y ella cuatro veces a la semana se trasladan 40 kilómetros para que aprenda a andar en un centro sin garantías. A los ocho años vuelve a andar con muletas, luego con bastón y más tarde sin el zapato ortopédico. Se liberó en cuerpo y alma de la enfermedad. En 1960, con veinte años, Wilma, la «gacela negra», ganaba tres medallas de oro en los juegos olímpicos de Roma. Gracias a su tesón, sí, pero sobre todo, gracias a la fe de una mujer escondida, su madre.

Wilma pasó a la historia, su madre quedó en la sombra. ¿Qué la fe no hace milagros? Que maravilloso tener esta fe silenciosa. Esta fe en la vida, en Dios, es la que tenemos que desenterrar y despertar.

¿Qué es la Oración?



La Oración es a la vez algo fácil y difícil. Fácil porque hablar con Dios es algo que podemos hacer en cualquier momento, prácticamente en cualquier circunstancia, y es difícil porque a veces no sabemos exactamente como hacer oración, ya sea, porque las ocupaciones diarias nos absorben o simplemente porque hay una gran resistencia a sentarse un rato a hablar con Dios.

Para poder hacer bien la oración, para rezar bien, es importante entender que es la oración.

Orar es hablar con Dios, de tú a tú, como le habla un hijo a su padre. Y a Dios podemos decirle cualquier cosa; lo que vivimos, nuestras preocupaciones, lo que hemos logrado, en lo que necesitamos su ayuda, incluso platicarle nuestro día tal y como lo haríamos con la gente a la que le tenemos confianza y queremos. La oración es un dirigirse a Dios para alabarlo, agradecerle, reconocerlo y pedirle cosas para nuestro bien.

Es buena idea conocer las definiciones de oración de algunos santos y del Santo Padre:

* **No es otra cosa oración** mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama (Sta. Teresa, Vida, 8,2).

* **Oración mental es** ese diálogo con Dios, de corazón a corazón, en el que interviene toda el alma: la inteligencia y la imaginación, la memoria y voluntad. Una meditación que contribuye a dar valor sobrenatural a nuestra pobre vida humana, nuestra vida corriente. (J.Escrivá de Balaguer, Es Cristo que pasa, 119).

* **La oración es la elevación** de nuestro corazón a Dios, una dulce conversación entre la criatura y su creador. (Sto. Cura de Ars, Sermón sobre la Oración).

* **La oración es el acto propio** de la criatura racional (Sto. Tomas, Suma Teológica, 2-2 q. 83, a. 10)

* **La oración es el reconocimiento** de nuestros límites y de nuestra dependencia; venimos de Dios, somos de Dios y retornamos a Dios. Por tanto no podemos menos de abandonarnos a Él, nuestro Creador y Señor, con plena y total confianza(...). La oración es, ante todo, un acto de inteligencia, un sentimiento de humildad y reconocimiento, una actitud de confianza y de abandono en Aquel que nos ha dado la vida por amor. La oración es un diálogo misterioso, pero real con Dios, un diálogo de confianza y amor (Juan Pablo II, Alloc. 14-III-1979).

El Catecismo de la Iglesia Católica nos explica en síntesis que "La oración es la elevación del alma hacia Dios o la petición a Dios de bienes convenientes" (CEC 2590), es decir, pedirle lo que es bueno para nuestra alma y nuestra salvación. Cualquier cosa que sea contraria a esto, por supuesto que no nos la concederá, porque ante todo nos ama y nunca haría nada para hacernos daño.

Ya sabemos que es la oración. Hay dos clases importantes de oración, la privada y la pública, dentro de las cuales hay muchos tipos diferentes, los cuales iremos explicando cada mes en esta publicación.

Christo
Un mosquito a otro en la cabeza de un calvo.
-Vámonos de aquí porque están pavimentando y ya llevo 3 resbalones monumentales.

VIDA CONYUGAL:

-¿Porqué estás tan serio compadre?
-Es que mi mujer se va de viaje mañana.
-Pero eso no es para tanto. No es para poner esa cara.
-Es que si no pongo esa cara, a lo mejor se queda.



pensamientos **provechosos**

Nunca exijas a los demás que cumplan lo que tú no has podido cumplir

jaculatoria
DEL MES

(Es tu madre, ella te escucha)

Santa María,
Madre del amor hermoso,
ayuda a tus hijos.



Persevera en la oración.
-Persevera, aunque tu labor
parezca estéril. -La oración
es siempre fecunda.

Sobre el Trabajo



Debes de trabajar cada día como si tu vida estuviera en juego.

No fuiste creado para una vida de ociosidad. El trabajo no es tu enemigo, sino tu amigo. Si te quedaran prohibidas todas las maneras de esfuerzo, caeríais de rodillas y pediríais la muerte.

No necesitas amar las tareas que desempeñas. Hasta los reyes sueñan en otras ocupaciones. Sin embargo, tú debes trabajar y es cómo lo hagas, no lo que hagas, lo que determinará el curso de tu vida. Ningún hombre que es descuidado con el martillo construirá jamás un palacio.

Puedes trabajar en forma monótona o puedes hacerlo lleno de agradecimiento. No existe un trabajo tan rudo que no puedas exaltarlo, ninguno tan degradante que no puedas infundirle alma, ninguno tan sombrío que no puedas avivarlo.

Lleva a cabo siempre todo lo que se te pida, y más. Tu recompensa llegará. Aprende que sólo existe un método seguro de obtener el éxito y éste es por medio del trabajo arduo. Si no estás dispuesto a pagar ese precio para distinguirte, disponte a llevar una vida de mediocridad y pobreza.

Compadece a los que te ofenden y te preguntan por qué haces tanto a cambio de tan poco. Los que dan menos, reciben menos.

Nunca caigas en la tentación de disminuir tus esfuerzos, aunque estés trabajando para otro. Tu éxito no es menor si alguien te está pagando por trabajar para ti mismo. Haz siempre tu mejor esfuerzo. Lo que plantes ahora lo cosecharás más tarde.

Siéntete agradecido por tus tareas y por lo que éstas te exigen. Si no fuera por tu trabajo, sin que importe cuán desagradable te parezca, no podrías comer, ni gozar tan agradablemente, ni dormir profundo, ni estar saludable, ni gozar de las tranquilas sonrisas de gratitud de los que te aman por lo que eres, no por lo que haces.

Quiero comprar un Milagro

Tess era una niña precoz de 8 años. Un día escuchó a su madre y a su padre hablar acerca de su hermanito Andrew que estaba muy enfermo y que su familia no tenía dinero.

Planeaban mudarse a otro apartamento el siguiente mes porque su padre no tenía el dinero para las facturas médicas y la hipoteca.

Solo una operación costosísima podría salvar a Andrew y su padre estaba gestionando un préstamo pero no lo conseguían.

Escuchó a su padre murmurarle a su madre, quien tenía los ojos llenos de lágrimas, "Solo un milagro puede salvarlo." Tess fue a su cuarto y sacó un frasco de jalea que mantenía escondido en el closet. Vacío todo su contenido en el suelo y lo contó cuidadosamente. Lo contó una segunda vez, ¡una tercera! No había margen para errores. Luego colocó todas las monedas en el frasco, lo tapó y salió por la puerta trasera caminando 6 cuadras hasta la farmacia que tenía el jefe indio en el marco de la puerta.

Esperó su turno. El farmacéutico ocupado al momento no le prestaba atención, sacando una moneda del frasco golpeó el "mostrador".

"¿Qué deseas?" le preguntó el farmacéutico en un tono desagradable. Y le dijo sin esperar respuesta: "Estoy hablando con mi hermano que acaba de llegar de Chicago y no lo he visto en años".

"Bueno, yo quiero hablarle acerca de mi hermano," le contestó Tess en el mismo tono. "Está muy enfermo y quiero comprar un milagro."

"¿Qué dices?" dijo el farmacéutico - "Su nombre es Andrew y tiene algo creciéndole dentro de la cabeza y mi padre dice que sólo un milagro lo puede salvar. Así que, ¿cuánto cuesta un milagro?"

"Aquí no vendemos milagros, pequeña. Lo siento pero no te puedo ayu-

dar", le contestó el farmacéutico; ahora en un tono más dulce.

"Mire, yo tengo el dinero para pagarlo. Si no es suficiente, conseguiré el resto. Solo dígame cuanto cuesta.

El hermano del farmacéutico era un hombre elegante. Se inclinó y le preguntó a la niña: - "¿Qué clase de milagro necesita tu hermanito?"

"No lo se." Contestó Tess con los ojos llorosos. "Solo se que está bien enfermo y necesita una operación. Pero mi papá no puede pagarla, así que yo quiero usar mi dinero."

"¿Cuánto dinero tienes?" le preguntó el hombre de Chicago.

"Un dólar con once centavos" - contestó Tess en una voz que casi no se entendió. "Es todo lo que tengo pero puedo conseguir más si lo necesita."

"Pues que coincidencia." Dijo el hombre sonriendo. "Un dólar con once centavos, justo el precio de un milagro." Tomó el dinero y le dijo a la niña: -"Llévame a tu casa, a ver a tu hermano y conocer a tus padres. Yo tengo el milagro que tú necesitas."

Ese hombre era el Dr. Carlton Armstrong, un cirujano especialista en neurocirugía. Realizó la operación sin costo y en poco tiempo Andrew estaba de regreso a casa y con salud.

Los padres de Tess hablaban felices de las circunstancias que llevaron a este doctor hasta su puerta. Esa cirugía," dijo su madre. "fue un verdadero milagro". Me pregunto cuanto habría costado. Tess sonrió. Ella sabía exactamente cuanto costaba un milagro, un dólar con once centavos más la fe de una pequeña. Un milagro no es la suspensión de la ley natural, sino la operación de una ley más alta.

(Una historia verdadera)



reflexión

Acuérdate de que cosecharemos, infaliblemente, lo que hayamos sembrado. Si sufrimos es que estamos cosechando los frutos amargos de los errores que sembramos anteriormente.

!Pon atención en el momento presente!

Siembra sólo semillas de optimismo y amor, y recogerás mañana los frutos maduros de la alegría y la felicidad. Cada uno recoge, ni más ni menos, lo que sembró.

Coloca las vocales que faltan y quedarán formados los nombres de distintos oficios.

C		R	P		N	T		R	
	L	B		Ñ		L		P	N
T		R		D		B		J	N
T			M			S	T	R	
	R	Q			T	C	T		

Respuesta.- Carpintero, Albañil, Pintor, Dibujante, Maestro, Arquitecto